



ISBN 978-950-33-1155-4

**Título: Límites y alcances de la (re)presentación colectiva LGBT. Reflexiones sobre experiencias de campo y testimonios.**

Nombre y afiliación: Fernando Rada Schultze. FLACSO, UBA, CONICET.

Eje temático: Eje 2. Feminismos, movimientos de mujeres, activismos LGTTTIBQ y Estado: articulaciones, conflictos y desencuentros.

### **Resumen:**

El activismo LGBT suele presentarse, en términos weberianos, como una tipificación de la realidad; como el portavoz legítimo de una realidad que se busca (re)presentar. Sin embargo, surge la necesidad de interrogarnos: ¿en qué consiste esa re-presentación? ¿Cómo se lleva a la práctica y qué características adquiere?

Para tal fin se plantean tres axiomas que vertebrarán el artículo y sobre los cuales se pensará la problemática de la representación: la edad, el género y la clase social, pensándolos tanto por separado como su entrecruzamiento.

A partir de testimonios recolectados y de experiencias de trabajo de campo se intentará reflexionar sobre estas cuestiones y poner en debate una serie de interrogantes importantes e irresolubles por igual: ¿de qué hablamos cuando hablamos de colectivo LGBT? ¿Qué lugar ocupan cada una de las identidades a la hora de ser representadas por el colectivo organizado: el activismo? ¿Y qué imágenes ponderan esas representaciones? ¿Todos los actores son representados de la misma manera?

**Palabras clave:** Testimonios, Representación colectiva, Comunidad LGBT.

### **1. Introducción**

La siguiente ponencia busca reflexionar sobre algunos tópicos presentes en mi proyecto de tesis doctoral, la cual realizo en el marco de la beca del CONICET desde la FLACSO. Dicha investigación tiene como meta abordar los cambios y continuidades en los códigos de sociabilidad de la comunidad de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales (LGTB) donde procuré indagar si las personas mayores poseen (o no) un rol de transmisores de saberes hacer específicos a las nuevas generaciones. Para este objetivo se planteó un estudio comparativo que versó sobre las representaciones y discursos de las personas viejas y jóvenes para conocer las perspectivas sobre su propio devenir.<sup>1</sup>

Empero, en las primeras aproximaciones al campo, no sólo hallé una total ausencia de personas mayores en el activismo, sino también un reclamo por mayor o mejor representación de

---

<sup>1</sup> Algunos de estos elementos y resultados del contraste y diálogo intergeneracional pueden consultarse en un trabajo anterior (Rada Schultze, 2012)

parte de lesbianas y travestis.<sup>2</sup> Sin embargo, tanto desde la militancia LGTB, como desde el mercado, se suele presentar a esta población como un conjunto, como una comunidad. Así fue que emergieron del trabajo etnográfico una serie de interrogantes en torno a los cuales en estas líneas intentaré reflexionar, como por ejemplo: ¿Cómo algunos actores pueden dar un testimonio “en nombre de todos/as”? ¿Cómo podemos hablar de comunidad cuando no todas las figuras reciben la misma atención e inclusive algunos, como las personas mayores (poseedores de una historia pasada y/o colectiva), son directamente invisibilizados?, ¿en qué elementos podríamos pararnos para decir que existe un colectivo, cuando se carece de una memoria vinculante o se invisibilizan y segregan otras historias?, ¿existen otras segregaciones que prioricen otros aspectos como el género o recursos económicos?, ¿existe una historia oficial LGTB y –en por consiguiente– otras “censuradas”? ¿Qué tienen para decirnos esos testimonios y de qué forman lo hacen? Se tratará entonces de problematizar la representatividad de los testimonios, no en términos de la veracidad del hablante o su legitimidad, sino dilucidando algunos de estos elementos olvidados. A tal fin se empleará una suerte de “lectura a contrapelo”, siguiendo la propuesta metodológica popularizada por autores y autoras como Chakrabarty (1999), Guha (2002), Bhabha (2002) y Spivak (1985, 2006).

## 2. El problema de la (re)presentación en tres dimensiones: edad, clase social y género.

“...¿quién es aquel homosexual que puede tener la osadía de hablar en nombre de “los” homosexuales, de vociferar con real asidero qué necesitan y qué anhelan?  
¿Cuándo, quiénes, cómo delegaron la representación?  
Ernesto Meccia, *La cuestión gay*.

El interrogante que Meccia realiza en torno a la representación del colectivo gay (2006: 42) es de gran utilidad para estructurar esta ponencia. Siguiendo la línea del autor, en las próximas páginas buscaré echar luz sobre este interrogante poniendo en tensión tres aspectos en los cuales, a mi entender, la problemática de la representación manifiesta sus límites y alcances: a) la representación por edad, b) la representación por clase social y c) la representación por género, dimensiones que surgieron de la experiencia en la investigación.

Combinando las líneas de trabajo propuestas para este Congreso –los análisis teóricos, los resultados de investigaciones, como así también una reconstrucción de las experiencias de intervención– el objetivo de estas líneas es indagar en torno a la representación en el activismo LGBT Argentino.

La re-presentación aquí será entendida desde dos dimensiones diferentes pero vinculadas. Por un lado contamos con la representación política-pública, donde se tienen en cuenta los modos en los que el activismo opera como una cristalización y tipificación del colectivo en cuestión, imaginando las demandas de un grupo de personas y acusando ser su portavoz legítimo.

Por otra parte la representación es comprendida en relación a los y las agentes, inquiriendo en las formas, espacios y canales de participación existentes en el activismo LGBT, examinando las posibilidades de realización y la delegación de responsabilidades. Ambas

---

<sup>2</sup> Debe señalarse que la ausencia de personas añosas no sólo está presente en la esfera de las asociaciones políticas, sino también en lo que podríamos denominar la vida social en general, aunque aquí no de manera absoluta.

dimensiones de análisis podrían sintetizarse en un mismo interrogante: ¿Qué lugar se le da en el activismo LGBT a los distintos actores que se dice representar y de qué manera ocurre?

El punto de inicio de esta ponencia, siguiendo la premisa de la sociología clásica, es considerar el espacio de activismo político en tanto tipificación de la realidad haciendo una utilización laxa de la terminología weberiana. Así, se puede entender al activismo como una cristalización en sí misma; una tipificación ideal (Weber, 1974: 16-18), ya que se resaltan algunos rasgos y se ignoran otros. Se exageran y priorizan características y se postergan otras. Es, en síntesis, una re-presentación de (y en) la realidad del colectivo del que dicen ser portavoz, ya que desde el activismo a su vez se apela y construye una realidad o situación problema que también es una tipificación (Rada Schultze, 2014).

En efecto, podemos decir que las organizaciones que pelean por la promoción de derechos para las llamadas minorías sexuales constituyen un recorte de la realidad que se acusa querer cambiar en nombre de los actores que dicen representar. En síntesis: son sólo una muestra, una selección de actores los y las que hablan en nombre de un colectivo más amplio y difuso tanto a la hora definir la situación problema, como las soluciones políticas y sus posibles favorecidos.

No es intención de este trabajo cuestionar, ni hacer un juicio de valor sobre los modos de delegación de las organizaciones en el sentido de si son o no democráticos, como así tampoco su legitimidad o estructura interna. En cambio se busca indagar en qué representaciones sociales, colectivas e imaginarios sociales se resaltan (y cuáles se menoscaban) tanto en el plano de las demandas como en los posibles actores que se beneficiarían. En resumen, el gran objetivo de esta ponencia es dar cuenta de qué se dice y en nombre quién se habla o, mínimamente, cuestionar las formas existentes.

Asimismo, para indagar en los límites y alcances de estas representaciones se plantean, como antes dije, tres dimensiones de análisis y debate surgidas en el trabajo de campo. Fue a partir de la recolección de testimonios donde los entrevistados y las entrevistadas acusaban una supuesta falta de representación y participación en las organizaciones LGBT. Estas personas, además, atribuían estas diferenciaciones a problemáticas como su edad cronológica, su género y su origen social y económico. Para ellos y ellas estos eran elementos por los que se los y las desvalorizaba.

Estos testimonios surgidos de las entrevistas con los y las informantes arrojaron interesantes axiomas que definirían gran parte de los interrogantes de esta ponencia y llevarían al intento de realizar una lectura a contrapelo sobre la conformación de las representaciones e imágenes del colectivo LGBT para lograr responderlos o al menos ponerlos en debate y lograr reflexionar en torno a ellos.

De tal forma, para lograr comprender las dos dimensiones e interrogantes originales de este trabajo –en qué consiste la (re)presentación LGBT y de qué forma se manifiesta-, se pensarán por medio de estos tres ejes: la edad, el género y la clase social al interior del colectivo, tanto de forma independiente como la interacción entre variables.

Por último, con estos tópicos quisiera indagar respecto a –o al menos poner en discusión– algunas preguntas de investigación, que desde mi punto de vista son tanto complejas como trascendentes en igual medida: ¿de qué hablamos cuando hablamos de colectivo LGBT?, y ¿qué lugar simbólico y político se le asigna a las distintas identidades que pugnan por sus derechos?

Pasemos entonces a reflexionar sobre estos tres ejes donde intentaré reflejar cuáles son los límites y alcances de las representaciones.

## **2. 1. El problema de la representación por edad: sus límites y alcances**

El primero de los casos que se observa, la edad, es considerada por los entrevistados y las entrevistadas como uno de los condicionantes. Esto operaría sobre todo en las personas mayores quienes además de no tener una participación formal y directa como activistas, tampoco la tienen de manera indirecta, a saber, a la hora de problematizar sus demandas y necesidades. Tampoco, debe señalarse, existiría una recuperación –salvo casos excepcionales– de sus memorias e historias de tiempos pasados, como por ejemplo el interés en saber cómo era ser lesbiana, travesti o gay en otras épocas, como en el caso de una dictadura o bajo otro tipo de contextos opresivos. Sumado a eso debe decirse que así como podemos encontrar en los movimientos sociales LGBT un espacio dedicado a las cuestiones de juventud, jurídicas, salud, trans, lesbianas, entre otras, no existe un área dirigida a trabajar las problemáticas de la vejez y el envejecimiento.

No obstante, la invisibilización a las personas mayores está exenta en algunos grupos sociales. Por ejemplo el compuesto por la población travesti y transexual. Si bien es cierto que las personas mayores travestis son minoritarias debido a su corta esperanza de vida –la cual oscila entre 35 y 45 años (Berkins y Fernández, 2005)–, este es quizás el único grupo de este colectivo que le otorga un lugar de poder, autoridad y responsabilidad, pero sobre todo un sentido, a sus personas más añosas. El mismo, según declaran ellas, consistía en una suerte de relación “nodriza” y “pupila”, en el que las jóvenes trans que se alejaban de sus hogares eran recibidas y alojadas (en la mayoría de los casos a cambio de un canon) por otras de mayor edad. En sentido contrario, despotrican contra la juventud. En esa línea, una de las entrevistas destaca: “antes nosotras escuchábamos a las mayores. Te enseñaban muchas cosas. Dónde ir, dónde no ir. Cómo esconderse de la policía. Cómo esconderse en la dictadura (...) Ahora las más jovencitas se creen que se la saben todas” (entrevistada de 50 años).

Este fenómeno de diferenciación por edad recibe el nombre de “edadismo” haciendo referencia a la discriminación de la que son objeto las personas por sus años. Asimismo se llama “viejismo” a la desvalorización que sufren los y las adultos mayores. El “edadismo” consiste en prácticas que exageran rasgos excepcionales en los adultos mayores y los extrapolan a todo ese conjunto poblacional como por ejemplo la “senilidad” o la “ineptitud física” (Levy y Banaji, 2002). En contraposición, se valoriza la juventud como un bien en sí mismo atribuyéndole a las nuevas generaciones cualidades como el “dinamismo” y la “fortaleza”, proceso que entienden los autores se consolida con el advenimiento del neoliberalismo, modelo social y económico que intentaría barrer con las tradiciones (Leicher, 1980) poniendo a la juventud LGBT como potenciales consumidores de bienes y servicios (Sánchez, 2002). Los viejos y las viejas quedan entonces marcados como aquellos personajes a los que no nos queremos parecer (de hecho ellas y ellos mismos repelen ubicarse en esa categoría), y nadie parece querer tener cerca lo que no desea ser. A su vez, las y los mayores combinan una doble discriminación: por edad (al interior de la comunidad) y por orientación sexual (en la sociedad en general) (Rada Schultze, 2010). Este es entonces uno de los primeros elementos que imposibilitan una real y completa integración e interacción y limita la representación.

## **2. 2. El problema de la representación por género y orientación sexual: sus límites y alcances**

El segundo de los límites que las personas encuentran giraría alrededor del género, pero encontrando una particularidad. A diferencia de la edad –que no hallaría distinciones entre femenino y masculino–, la desvalorización por género parece ser una cuestión que recae casi de forma exclusiva sobre el género femenino: las lesbianas y las travestis –sobre todo este último grupo– serían aquellas más perjudicadas. Del mismo modo que en el caso anterior, el cuestionamiento surgiría de una experiencia de campo.

En ocasión de una reunión en 2010 junto al Ministro de Salud de la Provincia de Santa Fe, donde una activista gay de la ciudad de Rosario junto a un par de Santa Fe le explicaban al funcionario la “situación trans”, dos travestis interrumpieron:

“¿Pueden dejar de hablar por nosotras? yo escucho que están hablando de ‘las travestis esto, las travestis lo otro’, pero acá hay travestis y nadie nos da el micrófono. Yo quiero hablar también. ¿Cuándo vamos a poder hablar nosotras de nosotras?”

Sin embargo, esta no es la única tensión que enfrentó la representación. Años atrás ni siquiera eran tenidas en cuenta, como por ejemplo en las primeras Marchas del Orgullo. Sería a partir de la participación de Carlos Jáuregui que las travestis comenzarían a ser tenidas en cuenta.

Puede decirse algo similar de la estructuración interna de las organizaciones. Por ejemplo sobre sus nominaciones. Quizás uno de los casos más paradigmáticos al respecto sea el de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) que en su nombre englobaba todo el territorio nacional<sup>3</sup> como así también la diversidad sexual aunque, en la práctica en sus orígenes fue mayoritariamente masculino y las mujeres participaban dentro del “grupo de mujeres”. Equiparable a esto último en la actualidad está el caso de la Federación Argentina LGBT que destina áreas de trabajo a grupos “intersex” y “trans masculinos”. Aquí la visibilización de los actores opera como una distinción pero en sentido contrario, ya que el hecho de destinarles un espacio de trabajo diferenciado operacional y nominalmente pone en evidencia la falta de integración.

### **2. 3. El problema de la representación por clase social: sus límites y alcances**

Por último, otra cuestión determinante, que no distinguiría ni entre género ni edad, sería la clase social, los recursos económicos y el nivel de educación alcanzado. Para los entrevistados y las entrevistadas, su origen socioeconómico, al igual que el lugar de procedencia y el nivel de instrucción, son factores determinantes para la segregación y marginación de los espacios de decisión y participación.

Al igual que en los casos anteriores aquí también el disparador ha emergido del campo. Sin embargo, uno de los entrevistados utilizó el siguiente chiste para graficarme la situación:

“Mirá, te voy a contar un chiste para que veas (...) Un muchacho le dice a su padre:

-Papá, soy gay.

-¿Sos gay? Mirá, vos. A ver... Te voy a hacer un par de preguntas. ¿Tenés tarjetas de crédito?

-No. No tengo

¿Viajás al exterior al menos una vez al año?

-No.

-¿Tenés algún ejecutivo que te mantenga?

-No, no.

-Entonces no sos gay. Sos un negro puto de mierda (*ríe*)

(...)

---

<sup>3</sup> La problemática de la representación de algunas organizaciones que se presentan de alcance nacional debería, por su complejidad, ser incluida en un trabajo futuro. No incluirla aquí no significa desconsiderar su importancia.

¿Ves? La cosa es más o menos algo así [como la tensión presente en el chiste]. Te bombardean con lo conveniente del destape [salir del *closet*], con el turismo gay, con matrimonio... pero eso no es lo de todos. Yo no puedo decir 'soy gay' en La Matanza. Acá no está todo ese *glamour*. No es lo mismo la Capital que estar en provincia o en el interior”.

En esas líneas se puede ver el reclamo de un joven que, viviendo en el oeste del Gran Buenos Aires, siente que las imágenes que se gestan desde ciertas organizaciones LGBT no son una radiografía fidedigna de su situación ni de la de sus correligionarios.<sup>4</sup>

La otra cara de este problema son los fenómenos que sí se visibilizan. Por ejemplo la propaganda que se hace del estilo de vida gay, sus usos del tiempo, gustos y ocio. Pero en verdad, ¿son esos los espacios de sociabilidad de todos los varones homosexuales de la Argentina? La literatura reciente y clásica local dedicada a estas cuestiones ha destinado gran parte de sus líneas a enumerar infinidad de lugares de encuentros de hombres que buscan a otros hombres. Entre ellos rápidamente se pueden citar de Buenos Aires la Avenida Santa Fe, los cines de la calle Lavalle y el Bar El Olmo, en Rosario a las peatonales San Martín y Córdoba, al igual que los cafés El Cairo, el Sorocabana o el Savoy, y en Córdoba nombrar al Parque Sarmiento, la Plaza San Martín o la calle Buenos Aires. ¿Pero qué pasa, por el contrario, con aquellos que viven en la periferia? ¿y con aquellos que no tienen el mismo status socioeconómico? ¿son los mismos espacios y formas de socialización?

La clase socioeconómica es entonces otro de los factores que opera como diferenciador e invisibilizador de las múltiples historias de vida que conviven bajo la categoría “diversidad sexual”. Asimismo, producto de esta invisibilización ocurre una hipervisibilización de determinadas vidas ejemplares que son puestas en el tapete operando como la historia oficial del colectivo.

### 3. Consideraciones finales

A lo largo de estas líneas quise problematizar la representación del colectivo LGBT, sus alcances, límites y características. En base a eso, y luego de esbozar tres dimensiones de análisis –la edad, el género y la clase social– podemos decir en primera instancia que hay dentro de las mismas minorías una “historia de minorías” que están siendo olvidadas por la historiografía oficial (Chakrabarty, 1999). Por lo tanto, hablar de subalternidad no es una cuestión sencilla, ya que la misma constituye un grupo heterogéneo (Spivak, 2006), dando lugar a la posibilidad de que quien se encuentra en posición dominante en un espacio, pueda ser subalterno en otro.

Debemos por lo tanto cuestionar estas grandes narrativas estandarizadas y monolíticas y rechazar un discurso “estatista” que no logra dar cuenta de la complejidad de la realidad. El “estatismo”, tal como Guha (2002) lo entiende, remite a una ideología que asume la función de elegir, *por* y *para* todos, determinados acontecimientos como “históricos”. El “estatismo” nos incapacita para escuchar voces e historias que por su complejidad son opuestas a esos modos abstractos y simplificadores. Asimismo se le niega al sujeto toda posibilidad de representación, como así también se ve cercenada la capacidad de cualquier sujeto a dar sentido.

Esta deshistorización se logra, dice Bhabha a costa “de aquellos otros quienes al mismo tiempo se están volviendo pueblos sin historia” (2002: 237-238).

---

<sup>4</sup> Josefina Fernández (2004) destaca que a lo largo de los años 1990 las travestis también debieron superar discriminación por sus recursos sociales y económicos de parte sus colegas gays y lesbianas.

Por consiguiente, aceptar esa selección, ese recorte histórico, sin cuestionarlo, significa renunciar a la posibilidad de establecer la propia y particular relación con el pasado, pero también con el presente y el futuro.

Como señala Spivak (2006), el subalterno lo es porque no tiene un canal institucional donde poder expresarse. Por lo tanto deben abrirse y generalizarse espacios donde puedan hablar por sí mismos; tarea en la que para Spivak a los intelectuales les correspondería trabajar abriendo los canales donde los sectores subalternos puedan participar. Si, por el contrario, intelectuales y/o activistas continúan hablando en su lugar, se estaría siendo cómplice –de modo consciente o inconsciente– de la dominación de unos sobre otros, reforzando la opresión sobre el subalterno.

### **Bibliografía**

- BERKINS, Lohana y FERNÁNDEZ, Josefina (coords) (2005): *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo
- BHABHA, Homi (2002): *El lugar de la cultura*, Editorial Manantial, Buenos Aires.
- CHAKRABARTY, Dipesh (1999): “Historias de las minorías, pasados subalternos”, en *Revista Historia y grafía*, Año 6, N° 12, Universidad Iberoamericana, México.
- FERNÁNDEZ, Josefina (2004): *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*, Barcelona: Ides, Edhasa.
- GUHA, Ramachandra (2002): *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Editorial Crítica, Barcelona.
- LEICHER, Silvia (1980): “La edad y el trabajo”, *Revista Criterio*, 28.08.1980, pp. 490-496
- LEVY, Becca y BANAJI, Mahzarin (2002) “Implicit ageism” en T. D. Nelson (comp.): *Ageism. Stereotyping and prejudice against older persons*, Massachusetts: The Mit Press, pp. 49-75.
- MECCIA, Ernesto (2006): *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*, Buenos Aires, Gran Aldea.
- RADA SCHULTZE, Fernando (2010): “Ser o no ser (viejo), esa es la cuestión. Edaísmo y activismo”, en *Revista de Investigación Psicoanalítica*, N° 13, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo Uruguay.
- RADA SCHULTZE, Fernando (2012): “Sociabilidades homosexuales puestas en perspectiva. Una mirada sobre el desarrollo de los modos de ser y hacer gay” en *Revista Sudamericana*, Año 1, N° 1, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2012, pp. 71-96.
- RADA SCHULTZE, Fernando (2014): “El movimiento político LGBT argentino y su participación en las políticas estatales. Cambios y continuidades en sus demandas, estrategias y memoria colectiva desde sus orígenes a la actualidad”, tesis de maestría en políticas sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (inédito).
- SÁNCHEZ, Carlos (2002): “Minorías sexuales y participación política”, en VIDAL, Francisco y DONOSO, Carla (eds): *Cuerpo y sexualidad*, Santiago de Chile, FLACSO, pp. 113-117.
- SPIVAK, Gayatri (1985) “¿Puede el subalterno hablar?” (traducción de José Amícola) en *Revista Orbis Tertius*, Año 6, N° 6.
- WEBER, Max (1974): *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica.

### **Otras fuentes consultadas:**

Spivak, Gayatri: “Nuevas ropas del esclavo”, entrevista en la Revista Ñ, Buenos Aires, 8 de abril de 2006.